



Marielita y la nevera

Marielita llegó a Barcelona el 5 de noviembre del 2005. Poco sabía de español y nada de catalán. No era una cholita muy jovencita, era una mujer mayor que no sabía leer, ni escribir.

Viajó de Bolivia para trabajar con una familia Española como empleada doméstica. Sus patrones le pagaron el pasaje y le prometieron que le harían un contrato de trabajo. En su pueblo la envidiaban por su buena estrella.

La familia donde llegó a vivir eran respetuosos con ella, nunca le gritaron, ni le dijeron malas palabras. Pero a ella le parecían raros. Un día, mientras comían con invitados, Marielita decidió que ya no quería vivir más allí, metió lo poco que tenía en una bolsa, y se fue sin decir nada.

Días después acudió a mí y me pidió un favor:

- Vaya usted a hablar con mis ex patrones, para ver si me pagan el dinerito que no me pagaron.
- Y por qué no te lo pagaron? Le pregunté.
- Es que deben estar enojados conmigo, porque como me fui sin avisarles.
- Y por qué te fuiste sin avisarles?
- Me fui así no más. Aproveche que estaban ocupados y la puerta abierta.
- Pero por qué no esperaste a que te pagaran? ¿Por qué te fuiste sin decir nada?
- Me dolía la espalda y me hacía llorar el dolor. Cogí 20 euros que encontré en una mesa y me fui. Es que dormía en el suelo de la cocina, y doña Norma, mi amiga, me dijo que eso no podía ser, que me fuera.

Marielita dormía en el suelo, no tenía un solo día para salir, no le dieron nunca ni un euro, tenía una deuda grande con sus patrones por el pasaje... A mí me pareció muy extraño todo así que fui hablar con sus expatrones.

Me atendió una señora muy amable, un poco nerviosa con mi presencia, pues no entendía por qué Marielita había pedido ayuda a una mediadora intercultural.

Le reclame el dinero y sobre la marcha lo entendí todo, no le pagaban para que no gastaría su dinero enviándolo a Bolivia. Le decían que su esposo se lo tomaría en cerveza. "Si no le pagamos era para que ella ahorrará". Dijo justificándose la señora.

Cuando fue a traer el dinero, Marielita me mostro el lugar donde la ponían a dormir: el suelo de la cocina al lado de la nevera. Tenía dos mantas, una para aislarse del suelo y otra para ponerse encima. Me señaló la nevera, y me dijo que el ruido no la dejaba dormir.

Yo no lo podía creer, que durmiera en el suelo me parecía inhumano, injusto. Ella creía que así vivían las otras inmigrantes.

Le dije a la señora que Marielita durmiera en el suelo era lo más inhumano que había visto. Ella me respondió sorprendida: "¿Por qué? Ella es indígena, así duermen en su país, además en invierno la dejamos dormir en la sala.

- ¿En un sofá? Le pregunte,

- No, en el tapete.

Me enoje con la señora, le hablé duro, le dije que Marielita debería denunciarla por malos tratos. La señora estaba indignada, así que me aclaró su postura diciéndome que no era cruel, que de hecho era una buena cristiana por haberle dado trabajo y techo a una pobre indígena.

Yo salí muy enojada de esa casa y mientras Marielita se guardaba el dinero entre la ropa me dije:

- Tranquila que yo también hice lo mío, en el verano yo abría la puerta de la nevera para dormir fresca, sin calor.